

lis); b) *botamanga* (bocamanga) tal vez tenga más de cambio analógico (influjo de *bota*) que de simple equivalencia acústica.

A veces hay alguna exageración, que si cumple la función de relevar una idea dada, entra fácilmente en contradicción con otras formulaciones hechas más sobriamente o bajo el influjo de distintas impresiones. Así, refiriéndose a la pobreza de vocabulario del habla chilena, se dice (pág. 403): "Si descendemos algunos peldaños más en la escala social, comprobaremos que el representante del vulgo chileno, el roto, reduce considerablemente más aún el acervo léxico, condensando a menudo todo su vocabulario en una o dos voces [gweβón] y [gweβá]". Pero más adelante (pág. 418) se dice: "En general, su lenguaje [el del pueblo] está lleno de colorido, realismo y relieve, revelando un espíritu chispeante, ingeniosidad y espontaneidad".

Tentador sería hacer un cotejo de las numerosísimas coincidencias que el habla chilena, según la descripción del doctor Oroz, muestra con la colombiana, coincidencias que probablemente existan también con muchos otros países americanos. Pero ello tomaría tiempo y espacio considerables. Por ahora corresponde hacer votos por que se produzcan descripciones similares a ésta en muchas, sino en todas las naciones de habla española, para que se pueda formar por fin un cuadro veraz de conjunto en el que se destaquen claramente los rasgos comunes y los distintivos específicos de cada país en el manejo de la común herencia lingüística y en su transformación y ajuste a las necesidades cambiantes de cada época. A esta gran tarea futura es una contribución decisiva la obra del doctor Oroz que, en su aspecto editorial, es de notable pulcritud y de muy agradable presentación.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO.

Instituto Caro y Cuervo.

ENRIQUE RICARDO DEL VALLE, *Lunfardología*, Colección "Filólogos del Habla Popular", Buenos Aires, Editorial Freeland, 1966. 260 págs.

El señor Enrique Ricardo del Valle ha publicado un libro dedicado a lo que él caracteriza como una nueva ciencia:

Existe una nueva ciencia: la lunfardología. ¿Por qué decimos ciencia? Porque todos los elementos y conocimientos del lunfardo, sin ser tan arduos como los de la medicina o teología, constituyen de por sí una ciencia. Por otra parte, para estudiar el lunfardo, es necesario seguir un método, y aunque ese método lo hayamos tomado de otra ciencia, constituye por su técnica de aplicación una ciencia nueva. En última instancia la ciencia es el conocimiento a través de la observación por aplicación del sentido común [*sic!*].

Para comprender y valorar la existencia del lunfardo, utilizaremos todos los recursos de la lingüística moderna. Analizaremos sus distintos aspectos a través de su morfología, su fonética y su fonología; su sintaxis, sus cambios semánticos y su lexicología [pág. 12].

Semejante confusión es lamentable. El señor, del Valle ignora que la existencia de una nueva ciencia presupone indefectiblemente un objeto nuevo y, desde luego, una metodología original. En definitiva, el objeto de la lunfardología es el lenguaje, y si su metodología se basa en "todos los recursos de la lingüística moderna" (lo cual no es cierto en el caso de este libro), no entendemos por qué llamar "nueva ciencia" a una rama (no nueva) de la lingüística.

Al verlo en librerías, este libro suscita esperanzas en el lector, pues se puede pensar que, por fin, existe algo unificado sobre el lunfardo, un tema poco (y mal) estudiado. Hasta ahora, no hay un tratado sistemático y pormenorizado sobre el tema, excepto las aportaciones predominantemente lexicológicas y etimológicas de Gobbello, Payet, Borges, etc. Lamentablemente, tales esperanzas se desvanecen por completo apenas empezamos la lectura.

El libro parece ser una recopilación de artículos dispersos, unidos sin el sentido unificador de un libro. Así, se encuentran varias afirmaciones repetidas una y varias veces; los mismos temas tratados idénticamente a lo largo de varios capítulos; la misma bibliografía repetida hasta el cansancio.

Esto en cuanto a la estructura del libro en sí. Pero lo que menos aparece es el pretendido enfoque 'científico' del tema. Si el autor se dirige a un público especializado, entonces no son admisibles afirmaciones como éstas:

Esta dicotomía lingüística, que pretende que en América se hable como en España y en España se hable como se habla (diferenciación del idioma con enclaves o islas lingüísticas) proviene del hecho que esta nación se halla muy atrasada en sus estudios lingüísticos, pese a los esfuerzos de la escuela de don Ramón Menéndez y Pidal y sus discípulos, que propenden a un serio estudio especializado; y a la circunstancia de no haberse publicado el mapa lingüístico de España [pág. 20, los subrayados son nuestros].

Sabido es que la característica fundamental del lenguaje humano es el signo. La *señal*, puesto que éste era el significado de la palabra *signum* en latín. El signo nació con el lenguaje [...]. El lenguaje articulado es un signo acústico [pág. 83].

Veamos cómo describe la /ř/ (palatal vibrante), muy peculiar del sistema fonológico del español de Corrientes:

Los correntinos pronunciaban la *r* como los demás españoles. Ahora no. Sin duda, ha sido una modificación mínima introducida primero en la *r*

corriente y esa modificación ha ido sumándose a otras, hasta llegar al estado actual es que casi es muy parecido a la y [pág. 90].

También se puede ver el capítulo vigésimo cuarto de la Cuarta Parte (*Aspectos lexicográficos*), donde trata el tema del voseo. Quien busque ahí alguna información sobre el tema, se verá completamente desilusionado. No hay en ese capítulo nada que valga la pena.

En definitiva, el libro no aporta nada nuevo en el campo lingüístico. Tampoco en los aspectos 'sociológicos' o 'literarios' del lunfardo. Después de leído, la existencia de un buen estudio sobre el tema aparece más imprescindible.

Pensamos, por ejemplo, que todo está por hacerse en el campo del contacto de lenguas. El señor del Valle roza aquí el tema, pero no lo trata con la profundidad debida ni aplica los prometidos "recursos de la lingüística moderna". Después de los trabajos de Menéndez Pidal, de F. Jungemann, de Uriel Weinreich (*Languages in Contact*, sobre todo), de J. P. Rona (*El dialecto 'fronterizo' del Norte del Uruguay*) y otros, ya no es posible acercarse al tema en la forma como lo hace del Valle. Debería haber estudiado la interferencia de dos sistemas que, quizás, se den en el lunfardo, en vez de picotear en casos aislados e inconexos.

Otro interesante problema (aquí ausente) es el de la aculturación (en su sentido más amplio) al que indefectiblemente llegamos cuando nos ocupamos del lunfardo. Desde un punto de vista antropológico, hay mucho aún qué decir sobre el intenso contacto de culturas originado por la avalancha inmigratoria al Río de la Plata de fines del siglo pasado. En tal sentido, las investigaciones de José Luis Romero, de Juan Antonio Oddone, de Adolfo Prieto, de Guido Zannier, están arrojando luz sobre este campo, virgen y prometedor.

Por otra parte, al abordar el lunfardo, debe tenerse muy en cuenta la inestabilidad inherente del mismo. Esto obliga al investigador a una necesaria distinción entre el lunfardo propiamente dicho y el pseudo-lunfardo utilizado por la literatura lunfardesca (Celedonio Flores, Contursi, Homero Manzi, Alfredo Le Pera, Enrique Discepolo y tantos otros). Una vez que un vocablo lunfardo pasa a la literatura, es automáticamente rechazado del sub-mundo del hampa, pues deja de ser un elemento eficaz dentro de ese código secreto.

Es el mismo problema que se plantea a un estudioso del lenguaje gauchesco, que no debe confundirse con el pseudo-gauchesco reproducido por la literatura gauchesca y nativista. La distinción de los dos aspectos del fenómeno fue hecha por primera vez, creemos, por J. P. Rona en *La reproducción del lenguaje hablado en la literatura gauchesca*.

Volviendo al lunfardo, es evidente que una forma usada por un carterista porteño no es la misma una vez que Jorge Luis Borges la ha extraído del habla popular y la ha intercalado en uno de sus refinadísimos poemas. Por eso, la mayoría de los estudios sobre el lunfardo pecan de parciales al no distinguir estos dos lenguajes, que son diferentes, y que por lo tanto permiten tres tipos de estudio que nunca deben mezclarse:

- i) descripción del lunfardo;
- ii) descripción de la literatura lunfardesca;
- iii) estudio de las interrelaciones entre ambos.

La distinción entre uno y otro mostraría que es el lunfardesco y no el lunfardo el que da préstamos a la *koiné* rioplatense, contrariamente a lo que piensa Américo Castro, por ejemplo.

Una vez que hayamos hecho esto, podremos ya hablar de una 'ciencia del lunfardo'. Hasta ahora nos hemos limitado a escribir sobre el lunfardo. Hay diferencias.

ADOLFO ELIZAINCÍN.

Facultad de Humanidades y Ciencias,
Montevideo.

MARÍA JOSÉ DE MOURA SANTOS, *Os estudos de linguística românica em Portugal de 1945 a 1960*. Coimbra, Casa do Castelo, Editora, 1966. 199 págs.

Para los estudiantes de la filología y de la lingüística románicas resulta cada vez más difícil saber lo que se ha publicado en este sector de estudios, tanto más cuanto que la producción bibliográfica no progresa de año en año en la misma proporción, sino que aumenta aceleradamente. Por esto son de gran valor, y, digámoslo, imprescindibles, las buenas bibliografías.

Respecto a las publicaciones de lingüística románica que se han hecho en Portugal durante los años de 1945 a 1960, poseemos ahora esta bibliografía de Moura Santos, elaborada con mucho esmero, detallada y bien agrupada, y provista de índice de autores y de asuntos. Como es natural, la mayoría de las obras citadas se refieren al portugués (y gallego) y a Portugal, pero hay también estudios de lingüística románica comparada y sobre otras lenguas románicas. Figuran obras de autores portugueses (o gallegos), pero se incluyen también obras escritas por extranjeros y publicadas en Portugal. En cambio, no se da cuenta de las publicaciones de lingüistas no portugueses sobre lingüística románica o portuguesa que aparecieron fuera de Portugal.